

Arquitecto y hombre de cultura, José María Buendía, conocido entre sus amigos y compañeros como *Chema*, es profesor de arquitectura en nuestra División, actividad que ha realizado de manera ininterrumpida en diferentes instituciones de educación superior durante 45 años. Chema Buendía es conversador incansable que gusta de no guardarse sus opiniones (lo que no pocas veces le ha ganado antagonismos), “algunos dicen que soy un terrorista verbal, porque además, políticamente soy anarquista... a veces creo que soy la reencarnación de un famoso bandido del siglo XVIII que se llamó José María *El tempranillo*. Eran siete bandidos y yo tuve siete hijos”. En su trayectoria profesional ha realizado más de 160 obras, la mayoría casas. Elocuente y controversial, Chema disfruta el sonido de las palabras como si fueran el acomodo de muros y vanos. Escribe poesía sobre arquitectura como una forma de guardar para sí las emociones y sentimientos de la arquitectura vivida, aquella que lo ha constituido. Esta entrega es sólo una parte de la entrevista que Chema nos concedió el año pasado.

es un cuento habitado por sueños

Entrevista a José María Buendía

Víctor Muñoz

VM.- Chema, ¿dónde naciste?

JMB.- La gente cuando se ve en un lugar que le es extraño o son foráneos en ese lugar, y no hablan el mismo idioma y tal, nunca dicen ¿cómo te llamas? Todo mundo dice: "Oye, ¿de dónde eres? La fijación del lugar de origen es mucho más que un sitio, es un lugar determinado. Yo creo que de alguna manera va a influir el drama de un paisaje en el individuo. Bueno, "yo nací en una ribera", pero en la ribera más occidental y profunda del mar Mediterráneo. Nací en el norte de África, en una ciudad que los colonizadores españoles la llaman Ceuta, y los marroquíes, en el nombre original, le dicen Bab Sebta. Bab quiere decir puerta, entonces se puede decir Puerta de Sebta. Nací el 6 de enero de 1933. Ahí ya hay un indicativo político. Hablo de reivindicar una situación que históricamente ha sido un atropello, como todos los atropellos que han cometido los grandes imperios a través de la historia.

VM.- ¿Cómo fue tú infancia?

JMB.- Mira, mi infancia tiene muchas facetas, inclusive está salpicada por situaciones muy difíciles y también muy tristes. A los tres años de mi nacimiento surge en España, como bien se conoce, la Guerra Civil, que dejó tres millones de muertos. Yo nací en Marruecos porque mi padre pertenecía a gobernación y le mandaron a Marruecos; aquello estaba en los albores de un conflicto nacional entre hermanos, familia contra familia, padres contra hijos. Fue terrible. A mí me va a tocar, pero no como los que vivían en la península, porque, tú sabes que todas las colonias o los territorios que un país tiene en el extranjero, tienen un trato preferencial. La guerra fue terrible, batallas, muere mucha gente, familiares míos. Yo tenía dos o tres años cuando empieza el conflicto que termina en el año 39. Mi padre estuvo dos años ausente. La lucha le toca del lado de Franco. Por su posición y puesto, le encargan, el destruir células comunistas. Franco era anticomunista, antidemocrata. Conforme fueron cambiando los problemas económicos, Franco canjeó dinero y economía por bases en España con los norteamericanos.

Mis primeros recuerdos son de la ciudad de Laraich, a los cuatro años y medio o cinco, ingresé en lo que entonces se llamaba "párvulos" (*kindergarten*). Estuve durante cinco años. Después mi padre tuvo problemas políticos, porque tú sabes que entre los políticos se destruyen; por muy amigos que sean, llega un momento en que hay un interés que los supera. A mi padre lo expulsan de Marruecos y en aquél tiempo ni te decían porqué, ni te daban una oportunidad, no te podías defender. Aquello era tan drástico, había tal espionaje, que te decían de manera lacónica: "Señor Buendía, ha dejado usted de surtir efectos en la ciudad de Laraich". Recuerdo con gran cariño la primera casa, el primer cubo, porque fíjate, mi casa era cúbica y además pequeña de dos niveles; teníamos una azotea y como no había un jardín, ni espacio abierto, me subían a la azotea con un cochecito de metal, de lámina, no de plástico, los coches de plástico no existían, y mi nana, una marroquí, islámica ella, muy joven llamada Himo, me cuidaba durante muchas horas del día mientras mi madre hacía las faenas de la casa. También, por las tardes, me llevaba a un jardín que nunca se me ha olvidado. De ahí viene, creo, ese amor tan grande que tengo por los jardines, el jardín de Las Hespérides. Tú sabes que toda esa zona de Marruecos y del norte de África, que fue la Mauritania de los romanos, es un lugar donde recaló mucho la mitología, la griega, las dos columnas de Hércules, que hoy en día son el Yebel Musa en Marruecos y el Peñón de Gibraltar que viene también de una traducción de Yebel Tarik, que quiere decir *El monte de Tarik*, tú imagínate, de ahí pasa a ser Gibraltar, (todavía lo siguen conservando); le llaman en inglés "Yeebrolta".

También ha sido muy importante en mi vida, como seducción o subyugación la proclividad, en el mejor sentido, al enamoramiento. A los siete años me enamoré perdidamente de una niña que iba al colegio, yo la veía pasar bajo mi ventana. En fin, no quiero alargarme en esto que a mucha gente no le interesa, aunque es parte de mi vida. Esas cosas, de las que a veces no nos damos cuenta, nos van configurando. También recuerdo mi primer poema, lo escribí el día del santo de mi madre, tendría yo escasamente cinco o seis años, no lo voy a recitar porque sería medio niño. Mi padre tiene una crisis



Jardines del Pedregal, 1957, *Opera prima*.

nerviosa muy fuerte cuando lo expulsan de Marruecos. Nos mandan a vivir, te estoy hablando de los años 1941, 1942, al otro lado del estrecho, a una ciudad que se llama Algeciras que está frente al Peñón, y ya había comenzado la Segunda Guerra Mundial, veíamos como película a la escuadra británica metida ahí en la Bahía de Algeciras y los bombardeos de los alemanes. Ahí comenzó la cacería del Bismarck.

Empecé el bachillerato a los 9 años de edad, eran siete años y tenías que hacer un examen de lo que habías visto en siete años, lo cual era una locura, yo tuve dos tentativas, fracasé, y a la tercera formalmente pasé. Con eso, podías optar por ciertas carreras como medicina, abogacía y tal. Pero para las carreras como ingeniería y arquitectura necesitabas un examen previo, un examen que, como además eran plazas, si la ganabas habías hecho ya tu vida, porque los sueldos eran bárbaros y además tú elegías en qué lugar vivir, bueno pues 500 personas optaban por 25 plazas, entonces ¡tú sabrás! Yo estuve tres años preparándome y de pronto, mi padre que, aunque estuvo metido en luchas y problemas muy serios y una guerra, en el fondo era un hombre medroso (eso pienso yo), y sobre todo como yo era hijo único, él me protegía. Había una conexión con un pariente y la posibilidad de venir aquí, a México. Yo había terminado el bachillerato, se cruzaban las cartas entre mi

padre y su hermano y le dijo: "Quisiera que mi hijo se fuera (la Guerra Fría estaba en un punto álgido) quiero quitarlo de aquí, porque está en edad militar y seguro si hay una confrontación... y además habiendo ya establecido los norteamericanos bases, a los primeros que matan son a los que no tienen pasaporte norteamericano". Él quiso protegerme y me dijo: "Te vas". Yo en aquel tiempo tenía una novia a la que quería bien; tú sabes que hay cosas que ahí están, yo ya me había hecho una idea de lo que sería mi vida en aquel lugar.

Me encanta la tierra de Andalucía e ir a Marruecos, finalmente quiero mucho aquel porque nací ahí, me siento de ahí. Sería una locura olvidarse de algo, donde están tus raíces.

VM.- ¿Vienes solo a México a los 20 años?

JMB.- Sí.

VM.- ¿Y tu familia?

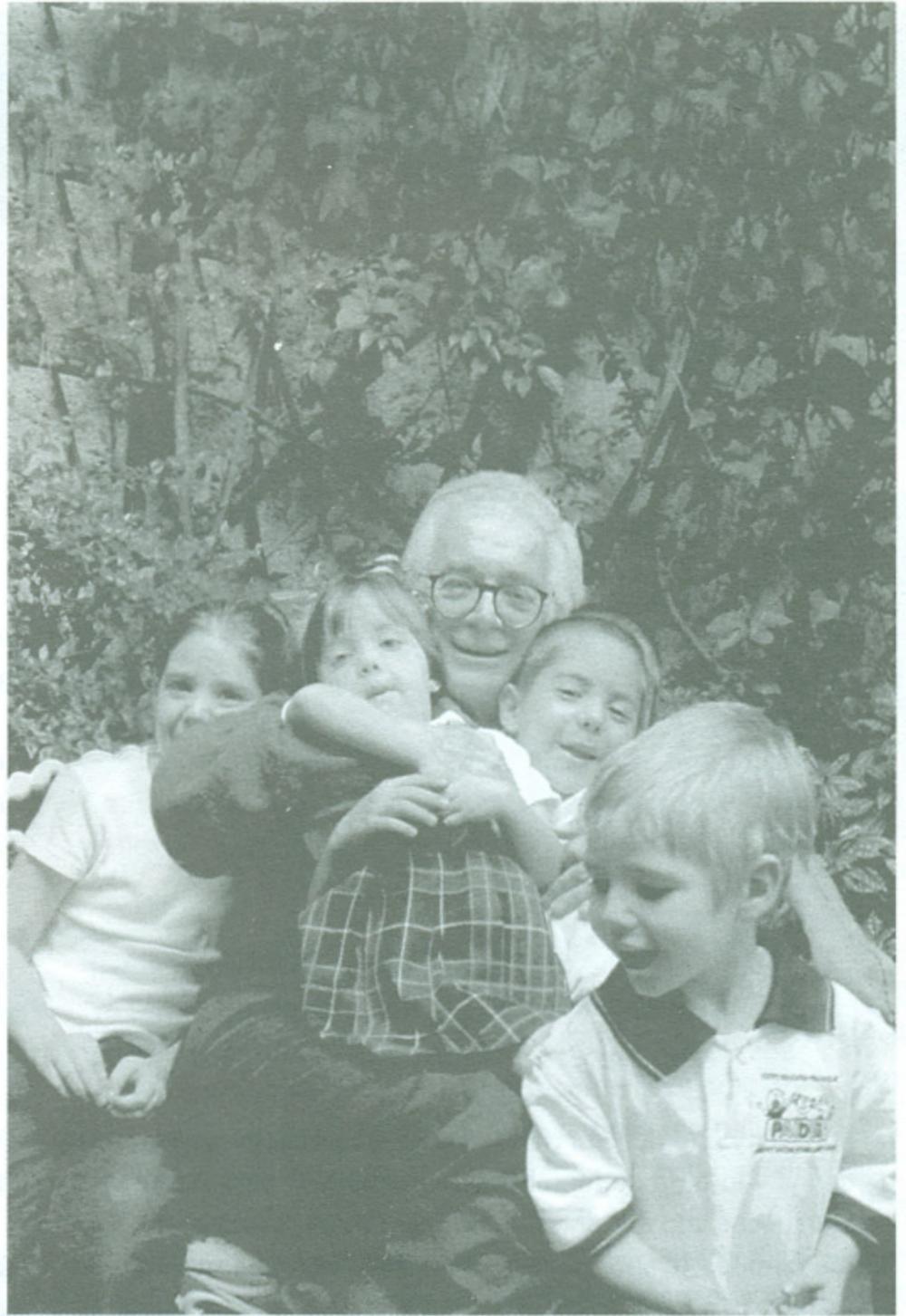
JMB.- Mi padre y mi madre vivían en Sevilla, una ciudad bellísima. Durante toda la carrera no los volví a ver, nos carteábamos. Mi madre hizo un gran sacrificio; hay que entenderlo, porque siendo su único hijo, pues todo su amor lo depositó en

mí y eso de que su hijo se extraditara, fue duro para ella. Yo soñaba con que terminando la carrera, me iba a ir; no regresé, la cosa es que mis padres vinieron y estuvieron seis meses, hubo una prórroga de parte de Gobernación y se regresaron. En aquel tiempo yo ya tenía una novia, con quien dos años después me casé. Tuvimos siete hijos. Es el hacer las cosas espontáneamente, sin que haya establecimientos a priori y te impidan la proliferación. Finalmente esto se podría llamar, el uso del condón. Pero te lo he dicho de una manera un poco más literaria.

VM.- ¿Y por qué arquitectura?

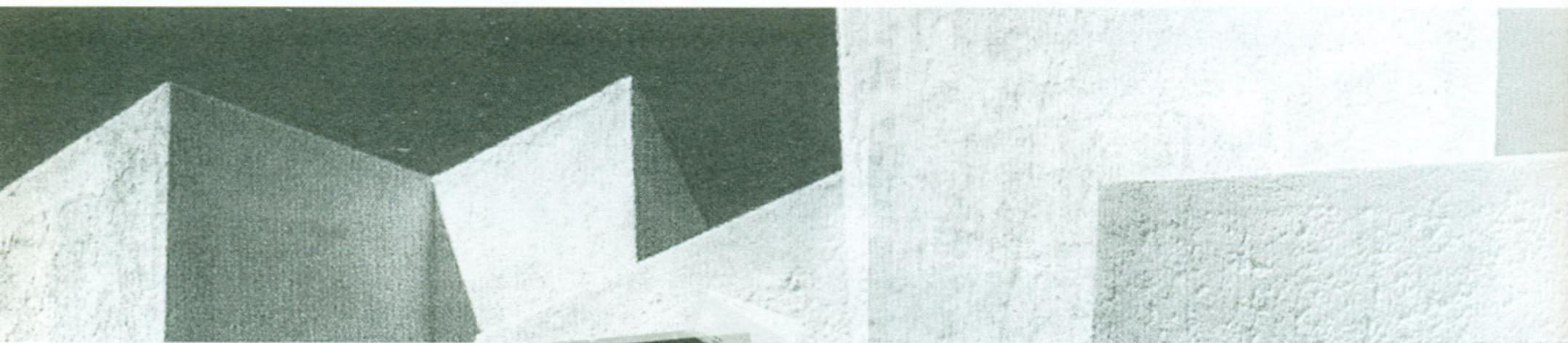
JMB.- Cuando llegué aquí no tenía idea de qué iba a estudiar. Mi tío, le escribe a mi padre y le dice: "Ya tengo arreglada la entrada (a México)". No podía llegar directo aquí porque en aquel tiempo no había relaciones diplomáticas. Tenía que pasar por la representación española en Cuba. Llegué a La Habana, imagínate, en un avión Douglas, DC4 (4 motores) en un vuelo con dos escalas: una a la mitad del Atlántico en las islas Azores; quedé impresionado porque la pista estaba arriba de una montaña, terminaba sobre un acantilado y si no agarrabas vuelo ¡pum! Estuve en La Habana tres días. Volé por una línea cubana, vía Mérida, a México. Y volviendo a la pregunta, "porque ya sabes que la digresión es parte de que la vida no es una línea recta", mi tío me dijo: "¿Qué quieres estudiar?, para que te inscribas". Yo me había preparado allá para ser ingeniero de caminos, canales y puertos, lo cual era una ilusión, una estupidez mía; las matemáticas nunca se me dieron, aunque algunas veces tengo mente matemática en ciertas cosas. En Marruecos siempre me subyugaban los callejones estrechos, y lo tengo escrito en un poema. Y los muros, y el mundo misterioso. La casa muy cúbica, geométrica, los jardines ocultos, las tramas. Y luego cuando conocí Andalucía que con Marruecos son la misma cosa porque ahí los árabes, los bereberes, estuvieron más de siete, casi ocho siglos, ahí todas las trazas y tramas de los pueblos arriscados en las montañas tienen complejas estructuras.

Entré a la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM en 1953; había pocos alumnos y eran talleres todos conformados por arquitectos que en ese momento eran punteros. Era gente que tenía muchas obras, como el taller de Candela, el taller que llevaba Mathias Goeritz; que cuando lo vi lo recordé, porque él daba clases en Tánger, en el colegio marianista, donde yo estudié. Y ahí nadie sabía que fuera un artista ni nada: él venía huyendo de la guerra fría. Inclusive había una revista donde aparecimos todos y él estaba, una revista que se llamaba El Marchán. Un día lo encontré en cu y le dije: "Oiga, a usted yo lo conozco". ¿De dónde?, me preguntó. De Tánger. Usted daba clases de alemán. ¿Usted tiene (un ejemplar de) una revista que se llama El Marchán?, sí, sí la tengo, me contestó. Y le propuse ¿por qué no me da una copia?, hágame una copia, yo la quisiera tener. Sí, se la voy a conseguir, dijo. Nunca me la dio. Y siempre me pareció raro que él, cuando daba alguna plática o conferencia, porque estuvo en nuestro taller, nunca se refería a su tiempo en Marruecos, aunque alguna vez hizo referencia en

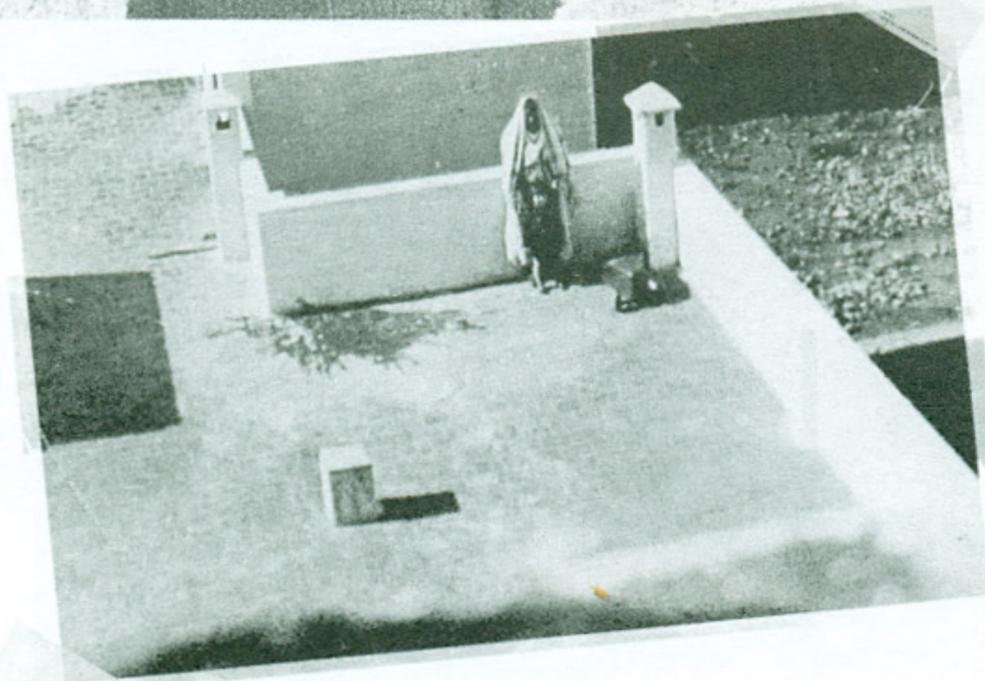


José María Buendía con sus nietos.

Yo creo que con el tiempo uno debe ir acuñando, de acuerdo con su propia psique, su desarrollo de vida y sus intenciones, una definición de arquitectura que le sea propia.



Bosques de las lomas 1978 (fragmento)



José María Buendía con su nana Himo y el cochecito de metal en la azotea de su casa en Laraich

clases aquí (en la UAM). Seguro que tú lo conociste; hay gente que lo añora, hizo muchas amistades. Pero tú sabes que la culpa, ¿la tiene la "historia"? No, yo digo que la culpa la tienen los hombres, los individuos y entonces, bueno, un director (para qué citamos su nombre), pues de alguna manera se encargó de que se fuera, se tuviera que ir. Santa María, hace poco me dijo: "Oye, por qué tus hijos no vienen aquí si son gente muy valiosa". Pues porque la "institución" no los quiso.

VM.- ¿Qué es para ti entender un problema, un proyecto arquitectónico? Para ti, ¿qué es la arquitectura?

JMB.- La arquitectura tiene muchas definiciones. Al principio cuando uno empieza a estudiar arquitectura, los maestros dan una definición que siempre es enciclopédica. Vale como tantas. Pero yo creo que con el tiempo uno debe ir acuñando de acuerdo con su propia psique, su desarrollo de vida y sus intenciones, una definición que le sea propia. Yo tengo muchas; la que me gusta más es una que, de alguna manera, después de haber hecho una obra, un niño norteamericano de tres años me inspiró. Su familia venía de Nueva York y la casa es lo contrario de Manhattan, pues ellos vivían en el piso 35 de un edificio. La vida es hacia dentro, pero yo creo que lo que vale del individuo no es tanto su existir, que es cambiante, sino su interior, esa es la riqueza del ser humano. Pero hay mucha gente que se queda, como la mayoría de los arquitectos, en los exteriores y copian fachaditas y no saben lo que están haciendo, en vez de buscarse a sí mismos, tras su piel que es donde se pueden encontrar, la verdad existencial, la verdadera libertad del ser. Esta es una historia muy especial. Cuando termino las casas (he hecho más de 160 obras de arquitectura) suelo seguir yendo a verlas porque en ellas está parte de mi alma, de lo que yo soy; muchas son hasta biográficas, parte de mi vida. Para mi el hecho de haber nacido en Marruecos me con-

un libro, hay uno por ahí donde Diego Rivera está en desacuerdo con él y lo tilda de farsante. En ese libro sí nombra su vida en Marruecos y lo extraño que a él le parecía ese mundo. A mí no me parece extraño, porque un alemán con una mentalidad alemana, en un mundo de esos, entre islámico, sureño y muy mediterráneo, pues debe ser un choque. Él nació en el norte de Alemania.

VM.- ¿Mathias fue tu maestro?

JMB.- No, nunca llegué a tomar clases con él, daba una materia que era referida a algo que le enseñó Díaz Morales, cuando funda la Escuela de Arquitectura (en Guadalajara) en 1949. Díaz Morales trajo a muchos europeos, entre ellos a Mathias Goeritz, que en aquellos tiempos trabajaba en las Cuevas de Altamira, en el norte de España. Enseñaba el curso que daba Josef Alberts en la Bauhaus(1). La vida da tantas vueltas.

VM.- ¿No hay regreso a España?

JMB.- Sí, regreso a España ya casado y cuando mi hijo el mayor tiene seis meses, y en camino venía el segundo hijo que dio

(1) El curso de Educación Visual que impartía Goeritz estaba basado en el Vorkurs ideado por Johannes Itten y Mogoly Nagy.

Transformar los espacios en lugares perdurables de la arquitectura y plasmarlos en un cuento o en un sueño, me pareció lo más hermoso que me había ocurrido en el caminar por la arquitectura.

Quizá para David, esa casa o esa casa del cuento, perdurará indeleble en su memoria.

diciona y haber vivido en Andalucía muchísimo. Mi afán por la jardinería aspira a que el jardín se apodere, se case, entre en maridaje con la arquitectura. Me interesa ver cómo crecen los árboles, los arbustos, los frutales y las flores. Los cipreses y las bugambilias me enamoran. Fui a una de mis casas, pulsé el timbre, me contestó una voz con acento norteamericano, en un español bastante malo, y me dijo que en la casa no podía entrar, a pesar de que yo me había identificado. Esta casa es de un cliente mío que se la tiene alquilada y vengo a tomar unas fotos interiores porque los exteriores no necesito permiso. A esta casa no entra nadie si el dueño no me dice. Está bien, hablaré con mi cliente. Habló con ella y pudimos hacer la cita. Llegué, me recibió. Vengo a tomar dos carretes y ver cómo va, cómo ha cambiado, cómo la misma naturaleza ha modificado ámbitos y espacios de la arquitectura. Yo había plantado un naranjito en un patio y ahora era un naranjo que da unas naranjas sabrosas y todo huele a azahar. Es una casa con un gran eje de composición y una serie de patio, tres. El esquema de patio me fascina porque yo viví siempre entre patios. El patio es muy antiguo, es de remotas culturas, viene de la Mesopotamia, de Persia; el patio nos va a llegar por Grecia y Roma y por el norte de África vía Egipto, Libia, Túnez, Argelia y Marruecos; todas las casas tienen esquema de patio. Ese patio pasó el Atlántico y se encontró con los patios de los moradores aborígenes de América. Teotihuacán es un esquema de plazas y patios. La plaza es el patio, pero magnificado a otra escala; el gran Ágora de los griegos, o el patio de Uxmal, cuadrángulo de las monjas en Yucatán. Decía Borges: El patio es el derramadero inclinado por donde el cielo se mete en la casa. Hoy en día muchos de nuestros arquitectos han hecho cera y pabilo

cubriendo los patios del Centro Histórico. Cada vez que descubro alguno "miento madres". Después de esta digresión, entro a la casa y voy tomando fotos, mientras la señora no se despega de mí. Me he dado cuenta que el norteamericano es muy susceptible respecto a la moral de nosotros los latinos; no los entiendo porque después de la historia que vienen cargando, la calidad moral que tienen los norteamericanos en general, está más que resquebrajada. Ella me seguía y me seguía y llevaba a un niño, de unos tres años, de nombre David; la señora no hablaba y el niño tampoco, pero iba muy sumiso de su mano. Yo tomaba y tomaba foto. Me despido de ella, muchas gracias, adiós nene. Una pregunta: Después de vivir en el piso 35, cerca del Central Park y cambiar radicalmente a una arquitectura que es el interior de algo, como la concha, como la matriz, y en un mundo introvertido, me puede decir, ¿qué opina usted de esta casa? Pues mire usted, me contestó, le voy a decir la impresión que hemos tenido, sobre todo la impresión que más me interesa, que es la de mi hijo; caray, pensé, aquí hay algo interesante. Me dijo: En Nueva York, todas las noches le contaba a mi hijo un cuento antes de dormir. Al llegar aquí anduvimos muy ocupados con el ajetreo de la mudanza, los cambios, etcétera; lo metía a la cama sin más. Después de siete días una noche le dije a David: No te he contado el cuento de todas las noches, hoy te lo voy a contar, vamos ya a la cama. Y mi hijo me respondió: No mamá, ya no me cuentes el cuento, dame un paseo por el interior de la casa y por el exterior también, yo me duermo solo. ¿No es maravilloso? El niño no tiene prejuicios, ni es crítico ni nada. Me di cuenta que para él esa casa era un cuento. Y de ahí yo acaricié una definición que es la mía, respeto mucho las del mundo entero, ojalá cada cual tuviera una, así como cada cual tiene un nombre y un signo de identidad. Por tanto para mí, la arquitectura es un cuento encantado donde habitan los sueños. El niño descubrió que yo había hecho una casa que para él significó un cuento. Lograr un cuento y transformar los espacios en lugares perdurables de la arquitectura... me pareció que había hecho una obra inmensa, quizá para él en el devenir del tiempo, será sólo un cuento o la casa de un cuento... y quizá sea inolvidable. ☺